LOS VERSOS DE CORDELIA

89 LOS VERSOS DE CORDELIA

III PREMIO NACIONAL DE POESÍA CIUDAD DE LUCENA LARA CANTIZANI Un jurado presidido por Luis Alberto de Cuenca y Prado, e integrado por Antonio Cruz Casado, M.ª Teresa Ferrer García y Jacob Lorenzo Sánchez como Comisario del Premio y representante del prejurado, en presencia del concejal de Cultura del Ayuntamiento de Lucena, Francisco Jesús Barbancho Espada, y con Julio Flores Hidalgo como secretario, otorgó por unanimidad al libro *En fuga*, de Jesús Urceloy, el III Premio Nacional de Poesía Ciudad de Lucena Lara Cantizani.



En Fuga



Primera edición en Los VERSOS DE CORDELIA, abril de 2024

Edita: Reino de Cordelia www.reinodecordelia.es

@ @reinodecordelia f facebook.com/reinodecordelia

www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaou

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española © Reino de Cordelia, S.L. C/Agustín de Betancourt, 25-6° pta. 13 28003 Madrid

El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Jesús Urceloy, 2024

Fotografía de cubierta e interiores: © Javier Alonso, 2024



Este Premio de Poesía ha sido convocado y organizado por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Lucena

IBIC: DCF | Thema: DCF ISBN: 978-84-19124-86-9 Depósito legal: M-9720-2024

Diseño y maquetación: Jesús Egido Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press Impreso en la Unión Europea Printed in E. U.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

En Fuga

(20 fugas y un postludio) (Chéjov a las cinco) (Cantos)

Jesús Urceloy



Fugas 16	49
Fugas 17	51
Fugas 18	53
Fugas 19	55
Fugas 20	57
Postludio	59
Chéjov a las cinco (2023)	61
1 Mala suerte	63
2 Lo peor	65
3 Días de guardar	67
4 Un carácter de azul	69
5 Pensar junio	7
CANTOS (2023)	73
Canto primero	75
Canto segundo	79
Canto tercero	81
Canto cuarto	83
Canto quinto	85
Canto sexto	87
Canto séptimo	80

Nota del autor

Todas estas piezas son una aproximación en el lenguaje poético de las estructuras dinámicas de las fugas musicales. Partiendo de unos elementos y variando estos, bien por su contenido o por su técnica o ambas, se va construyendo un sistema de imágenes hasta un punto que nos hace volver a la idea original. Para ello me he valido de todas las figuras retóricas tanto de forma como de pensamiento necesarias. Incluyendo desde la preceptiva grecolatina hasta el verso en prosa, la prosa poética o la rima libre. Por ejemplo la fuga/12 está compuesta de catorce endecasílabos puros, lo que la podría convertir en un soneto «particular». El verso primero y el último son prácticamente idénticos, aunque se diferencian en un solo fonema y en la puntuación, haciendo por lo tanto la fuga completa pues ambos, pareciendo iguales, son distintos tanto en forma como en contenido. Los doce versos integrados en

este paréntesis, contienen doce palabras de inicio en cada uno. Todas comienzan con la letra «d» sin repetir ninguna. También se establece una rima muy ligera en tres versos alternos no regulares. Todo el poema se desarrolla prácticamente con los fonemas que han aparecido en los tres primeros versos. Y por supuesto es un poema de amor con sus metáforas y su crítica social. Por aquello de que forma y contenido se complementen.

El postludio es un simple ejercicio producto de recoger en verso endecasílabo las palabras sustantivas primera y última (no repetidas) de cada una de las fugas. Los textos de «Chéjov a las cinco» también obedecen a la forma fugada, solo que jugando desde lo prosaico a lo poético, pasando por el *noir*, el minimalismo sucio, lo social, la irracionalidad y el surrealismo. Y los Cantos obedecen a la tradición sálmica, es decir poemas que hablan con la llama interior.

Quiero agradecer desde aquí a Javier Alonso sus deliciosas fotografías y a Jesús Egido, mi editor, su magnífica labor. También a Candela Rojas y a Esteban Massana, sin cuyo talento al bien decir, este mundo sería insufrible. Todos ellos son la sal de la tierra.

> JESÚS URCELOY Madrid enero de 2024

ચુ*ર્*ચુર્ચ્યુર્ચ્યુર્

Para Celia

Veinte fugas y un postludio (2020)



Cuando me invitaron a la muerte de Sócrates no pude asistir. Me hubiera gustado, por supuesto, pero yo entonces trabajaba en la corte de Harum al-Rashid como portaalfanje, que es profesión de mucho tacto y mimo. Un tiempo después conocí a Buster Keaton en la triste Residencia de Estudiantes, un lugar que solo acoge filfas y barraganas aunque su reputación trasciende a los Urales. Venecia en aquel tiempo estaba de capa caída y Johnny Weissmüller era más bajito y más fuerte. La tradición no indica en qué momento dejó de hacer frío ni por qué traducimos a Homero. Me hubiera gustado mucho haberle preguntado a Sócrates por el reino de los idiotas, por la fulgurante necesidad de llorar en Gaza. Reduzco mi simpatía por los innecesarios y abrazo las balas que hicieron caer a Rosa de Luxemburgo. Nadie te necesita corazón, nadie lo sabe. Porque amo el contraste y la herida.

La nube. La nube. Todos pensando en la nube. Y mientras tanto, ¿quién ha encerrado a los cerdos, quién ha vuelto a abrir la espita del gas, quién te ha dicho que te ama? Hay una redundancia en la generosidad del asno. Los ejércitos de druidas beben agua con gas. Hay mujeres descalzas en el metro. Tengo tanto miedo. Tanta necesidad, nostalgia. Alegría. Contemplativamente las algas se pudren en la orilla y sube el olor dulce con que todos abastecemos la luz de los estadios. Respirad, amigos. Mirad cómo llega la tormenta y el fuego redentor. No vas a salvarte, amor mío, ni ha de quedarte el consuelo de un abrazo final. Sin embargo no desesperes, amor amor siempre amor: estaré allí, bajo la nube.

Por el redundante julio que ya nunca será fugaz. Por aquellos que en la noche avisada no podrán presumir de la ingenuidad de los sueños. Por Rosario Castellanos que en la noche agonizan eternamente en su empalamiento de las aguas de azufre que despiertan en el jabón de la infancia. Por una tarde de enero donde el gozo se hizo figura. Por la concatenación de los versos transitivos y por las negras notas del piano. Por el redundante julio que ya nunca será fugaz. Por aquellos que en la noche avisada no podrán presumir de la ingenuidad de los sueños. Por Rosario Castellanos que preguntaba por los modos nuevos de la feminidad. Por las agudas ramas del árbol de Endimión donde agonizan eternamente en su empalamiento

todos los poetas. Y por las puertas sucesivas. Y por las dulces canciones de los amigos que abrazados caminan con decisión hacia la muerte.

Así quizá entregado y no sediento por la culpa del beso sostenido y en la curva romántica del viento que ciñe la amistad he convenido que amar solo es amar y que el aliento toda palabra advierte en su sonido. Hablemos pues que el labio en tanta boca si no besa es que hablando se equivoca.

La primera vez que Richard Dreyfuss culmina el Aconcagua, consulta su reloj, toma carrerilla y salta al vacío. Esto sucede en el año 3453 antes de Tucidides, mientras Santa Teresa de Jesús pelea en una calle de Honduras con un vendedor de coches usados, siempre usados. El vendedor tiene un nombre muy difícil de pronunciar según atestiguan Tisbe, Penélope y Urganda. Sin embargo en lengua romaní está claro que los almanaques se confunden. Tu padre no es mi padre, ya nos gustaría. La segunda vez que Richard Dreyfuss culmina el Aconcagua soñé que no venías esta noche, y mientras recogíamos las cosas que juntos encontramos en la calle, nos removió la carne aquel agosto y un segundo después bailé contigo. Dime que no o atrévete sincera. Hay que ver las cosas que nos pasan cuando los versos salen decasílabos. La tercera y última vez de las 666 que Richard Dreyfuss culmina

el Aconcagua *insert coin* bloqueo *slash* y tengan cuidado para no introducir el pie entre el coche y el andén andén han ven pen ten en sen me en eeeee. Que no hace falta carrerilla, que es solo un paso.

LOS HUESOS encontrados eran hombres nadie mayor había mujeres ropas diversas pantalones una falda allí hay señales contra la pared muchos de los abrazos encontrados eran adultos nada que las ropas en la pared señalen a los hombres todos los encontrados eran nombres eran besos las ropas la pared no esos que han encontrado eso es

Para Javier Alonso

Soy de la Raza de los leones y los osos / pertenezco a la estirpe de los lamelibranquios / y he recibido lecciones de Arquímedes el gran pionero de la termodinámica y de la necesidad / en mis manos he alcanzado la turbulencia del cíclope y soy capaz de renunciar más de tres veces a mi mejor amigo / cuando camino descalzo entre púas y cacas de perro canto dulces canciones de Charles Aznavour / en las mesetas centrales de los países agónicos vulgo Groenlandia Singapur Tegucigalpa o Marrakech gusto de enamorarme de todas las mujeres de anchos tobillos y mirada celeste / en el campo de la circunvalación allí donde pastorean alacranes y sapos he entendido simultáneamente la venganza de Eddy Merckx cuando abandonó a todos sus seguidores y se dirigió en solitario a un monasterio del Nepal en Lasha / por supuesto que no le dieron cobijo ni un plato de sopa / para qué / qué

íbamos a perder con ello / yo se lo dije a la vuelta / Eddy Eddy Eddy amigo mío vuelve a subir o arrástrate a Dinamarca / zambúllete amado en las aguas de un volcán en vías de extinción / di tres por tres son nueve / no me hizo caso / los héroes nunca hacen caso / son de la estirpe de los gusanos los cuentadientes los carniceros.

Estábamos ahí matando a Lorca cuando llegó un señor de Socuéllamos y nos dijo que teníamos que atravesar a nado el mar de Bering. Así, sin más, tal como acontece en las dulces palabras de los alcaravanes. Tal como sucede cuando el amanecer se torna crítico y no quedan más que unas pequeñas virutas de terciopelo en el fondo de los viejos cines de barrio. Sabemos contar las piedras de dos en dos, conocemos el arte del abstracto y sin embargo no somos capaces de vender un poco de azúcar en las perfumerías. Cuando Rosalinda Pridtcher atravesó con su avioneta el Mar de Australia encontró tres cigüeñas perdidas. A la primera la bautizó Constelación, a la segunda Flor de Naranjo, a la tercera no le supo dar un nombre. Por eso hay poetas enterrados en las cunetas. Por eso hay cacatúas que no han sabido componer el orden del mediodía. Por eso nosotros salimos corriendo a nadar olvidando en cualquier sitio el cadáver tumefacto de Lorca.

Te doy mi corazón: lo necesitas.

La luz se cuela —los espejos saben—
por el verdor ambiguo del tejado.

Y caminas del trompo al ejercicio.

Y una salina rompe a andar de nuevo.

Ay, necesito amarte cada día,
mujer de hechuras largas y de huertos.

Y de dulce silbido y perros altos.

Necesito tu voz de risa grave,
tu consonancia interna para el flujo
donde ser un instante me unifique,
me contente cartílago y astucia:
me haga temblar entero cuando vienes.

Te doy mi corazón con sed de algas.

Pasajero de ayer, soy tus dominios.